

Esa manda testamentaria le valdrá más ante el juicio de los hombres, que las 30 misas de San Gregorio, ante el Juez infalible.

Sabéis por qué?—porque á los hombres se engaña, pero á Dios no!

Las necrologías son la puerta más accesible del Parnaso.

Casi todos los poetas ramplones han hecho su entrada por esa puerta sombría.

Yo soy uno de tantos.

Siendo muy joven, sacrificaron, en las cercanías de Puerto Cabello, á un pobre oficial en una emboscada.

Aunque yo no le conocí vivo, su cadáver me conmovió, y escribí cuatro disparates.

Cuando yo me ví en letras de molde, me sentí henchido de vanidad.

No me cansaba de deletrear mi nombre al pie de aquellas líneas, llenas de puntos suspensivos.

Había dos renglones así:

—¡ Oh alevosía !!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

—¡ Oh crueldad !!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

Esas dos hileras de admiraciones me parecían una calle de sauces, y como á mí me gusta tanto el campo, me paseaba por ella y exclamaba:

—¡Quién creyera que yo tenía tanto talento! Qué lástima que no hubieran asesinado á este oficial cinco años antes, para haber hecho este descubrimiento más temprano.

Y volvía á leer el periódico y seguía mi soliloquio.

—*La patria ha perdido una de sus más legítimas esperanzas.*—Qué párrafo!—qué dirá mi dulce novia cuando sepa todo lo que yo tenía guardado?

Estuve tres días creyendo que nadie pensaba sino en mi talento, y que todo el que me veía pasar, decía—“ese es el autor de la necrología.”

Después supe que nadie la leyó; pero el impresor no perdió su tiempo, porque yo la leí diez veces por cada habitante de la ciudad.

Esto le sucede á todo el que lanza al vacío su primera necrología.

Cada vez que encuentra una persona acatarrada, con los ojos colorados y sonándose las narices, dice en su interior.—“Ese acaba de leer mi necrología,”—y cuando ve que nadie le habla de su escrito, se lo explica así—“No quieren enternecerse.”

Las necrologías son la manía de nuestros tiempos.

He visto una escrita por cuatro individuos.

No era preciso ver las cuatro firmas, para adivinar que allí se habían empleado fuerzas colectivas.—Un hombre sólo no habría coordinado tantos desatinos, por más talento que tuviera.

Ví otra autorizada con los nombres de dos bárbaros. Sin embargo, era una obra maestra de literatura.

Se conocía que en aquella sociedad había un socio comanditario que daba el capital y dos que daban la cara.

Yo creo que hay gentes que están deseando la muerte de cualquier prójimo, por el piadoso placer de decirle que era *buen esposo, buen hijo y buen ciudadano.*

No importa que haya sido soltero, y huérfano, y que su muerte haya rescatado á un pueblo de sus desafueros: tiene que entrar en el molde, quepa ó no quepa.

Yo no critico las necrologías sino los desatinos y las impropiedades que se escriben bajo ese título.

Muy justo es que se rinda tributo de alabanza á la virtud.

Es una deuda que la sociedad debe pagar al mérito muerto, para que sirva de esti-

muló á los que viven; pero se necesita discreción y verdad y buen gusto.

Escribir vulgaridades, es mancillar, más bien que enaltecer una memoria venerable.

Confundir en una pauta común; al que mereció reproches y al que mereció alabanzas, es desacreditar los juicios póstumos, es acabar con la sanción moral.

F. DE SALES PÉREZ.

NUESTROS GRABADOS

Monumento de Hernalz

Así llaman, del nombre de su propietario, la bella figura del Cristo que es uno de los mejores adornos que hoy posee el cementerio del Sur; figura cuyo original forma parte del gran mausoleo que existe en el cementerio de Génova, dedicado á la memoria de Cristóforo Tomasi y obra del célebre escultor Villa. La reproducción traída á Caracas por el señor Hernalz es tan acabada, que bien merece los honores de ser admirada como si fuese la obra primitiva.

Habiéndose despertado entre nosotros de diez años á esta parte el gusto por los monumentos funerarios, y existiendo ya en el cementerio buen número de trabajos de escultura dignos de tomarse en cuenta, EL COJO ILUSTRADO tiene ya preparados algunos clichés representativos de los que más merecen la pública atención, y que estampará sucesivamente para dar á conocer las bellezas artísticas que encierra ya nuestra primer necrópolis.

El Puerto de La Guaira

Como un homenaje al laborioso é independiente pueblo del vecino puerto, donde tan buena acogida se ha dado á EL COJO ILUSTRADO, publicamos hoy este grabado, copia de una fotografía, la que lo es á su vez de uno de los puntos más pintorescos de aquella rada. Poco á poco iremos reproduciendo vistas de La Guaira, madre feliz y gloriosa de uno de los venezolanos más eximios; que siempre podrá jactarse de tener por hijo al grande y noble doctor Vargas.

Vista del pico de Naignatú

Véase el artículo que publicamos en la pág. 39.

Concurso de esgrima

A propósito del libro de Gil Fortoul sobre la *esgrima moderna*, publicamos, reproduciéndolo de *Le Monde Illustré* un bello grabado que representa el examen que es de estilo en las academias de armas de París, para el que desee pertenecer á ellas como profesor adjunto. En él figuran los *champions* franceses del arte de la espada. El original nos ha sido facilitado por el señor Henry Joseph, maestro titular de la comandancia de armas del Distrito Federal y Director de la academia de esgrima de esta ciudad.

El toque de rebato

Sentimos no tener á mano los párrafos en que Víctor Hugo habla del *tocsin*, y describe los horrores que implica el *toque de rebato* y el alarma de todos los espíritus al terrible són. Pero en cambio del escrito de Víctor Hugo, publicamos en la Sección Poética, un fragmento de la admirable composición de Schiller titulada *Las campanas*, tan delicadamente traducida por Hartzenschuch.

Dragone

Por estar ya dispuesta la imposición del presente número, publicamos en hoja separada el retrato y algunos apuntes sobre la vida del simpático barítono, agasajado con una espontánea manifestación de cariño por la sociedad de Caracas y la compañía de ópera italiana del señor Cardinali, la noche del 2 de Febrero.

La Teoría de Darwin

El grabado que hoy reproducimos es una de las muchas caricaturas que con más ó menos gracia se han hecho en contra de la teoría evolucionista; teoría que ha revolucionado las ciencias naturales.

Modas

Comenzamos hoy á reproducir clichés de las últimas novedades que se publican sobre modas en Europa. El de hoy es un traje de baile tomado de la mejor revista francesa.

Música

La última rosa de estío es la composición que hoy obsequiamos á nuestros lectores. Melodía universalmente aplaudida es también uno de los números que más han contribuido á la fama y éxito de la célebre ópera de Flotow. La transcripción que hoy damos es muy fácil, y por tanto al alcance de todos.

SECCION BIOGRAFICA

DOCTOR JOSÉ GIL FORTOUL

(ESBOZO BIOGRÁFICO)

“Cráneo de enciclopedista” “asimilador incomparable,” eran las frases con que Lopez Méndez calificaba de continuo á GIL FORTOUL; palabras que le cuadrán á maravilla si nos hacemos cargo de sus pocos años y de su producción tan variada ya y rica de míes.

GIL FORTOUL dió pruebas desde sus primeros años de su contracción al estudio y de su talento. En la ciudad de El Tocuyo, donde comenzó las primeras letras, llamábanle *el niño sabio*, y veíasele rehuir siempre los juegos infantiles y encerrarse horas enteras en su habitación, leyendo sin cesar. A los doce años de edad redactó el periódico literario *Auras Juveniles*, y á los catorce dió á luz un libro de poesías, titulado: *Versos*. Este libro se estampó precedido de dos artículos encomiásticos: uno del celebrado poeta Ramón Escovar, y otro del reputado prócer del profesorado Br. Egidio A. Montesinos. Después de alcanzar con éxito el grado de bachiller en filosofía, vino á cursar en Caracas la ciencia del Derecho hasta conquistar con nota de “sobresaliente” su grado de doctor en aquella facultad y el de abogado de la República. En las aulas de la Universidad Central gozaba ya de la misma justa fama que hoy le acuerdan todos; y al mismo tiempo que admirado por sus discípulos era temido como polemista y orador de controversia. Durante el promedio de sus estudios universitarios, fundó en compañía de otros jóvenes de pró la sociedad *Amigos del Saber* donde dió ejemplo de sus altas cualidades como pensador. Dicha Sociedad, en su mayor parte revolucionaria en ideas filosóficas, tuvo á poco el triste fin que en nuestra desgraciada tierra se reserva para toda obra de positivo valer. Pero si prematuramente murió la Sociedad, no así el espíritu de GIL FORTOUL, quien incansable en el estudio y la producción, publicaba sin cesar en periódicos y revistas el resultado de sus lucubraciones. Lector infatigable no se satisfizo con haber alcanzado sus grados universitarios, sino que más y más anheloso de saber leyó un curso completo de Historia Natural bajo la sabia dirección del Dr. Ernst, al mismo tiempo que seguía con plausible perseverancia el movimiento general de todo lo que se publicaba en Europa en orden á ciencias físicas y naturales. Todo lo estudiaba con ansia de asimilárselo; y todo lo hacía suyo; un día un libro de estética; otro, un volumen de Paleontología; hoy se le veía entre manos una obra de Haeckel; mañana los Heterodoxos Españoles de Menéndez Pelayo; y así de etapa en etapa y por incansar te labor ha llegado al extremo de que con él se puede hablar de todo y oír de sus labios apreciaciones personales acerca de los diversos ramos del saber humano. Y esto que decimos no es fruto de alabanza para el Dr. GIL FORTOUL; cualquiera que lo dude puede señalar el tema ó temas sobre que ha de discurrir aquel amigo, que él sabría probar que en lo que llevamos escrito están acallados los impulsos de la amistad por la fuerza de la verdad.

A poco de recibir sus lauros académicos el Dr. GIL FORTOUL fue nombrado por el Gobierno Cónsul de Venezuela en Burdeos. Cualquiera podría suponer que la vida europea, llena de delicias de todo linaje, podría influir nocivamente en su carrera científica ó que mearía un tanto su carácter estudioso. Pero nada. En París, donde pulula y bulle todo lo malo y todo lo bueno, nuestro autor, sin renunciar á los placeres propios de su edad, visitaba á diario las academias y museos; no perdía conferencia de sabios, y seguía sin tregua en el abasto de principios científicos y literarios. Tan conocida era para él la escalera porque se asciende al bufete del filósofo, como la que baja hasta la sala de disección. Hizose de amigos en todos los círculos científicos, y las gavetas de su escritorio encierran no pequeño número de cartas de celebridades contemporáneas. No podría fijarse qué